

da de Moncada»; Carlos Caba, autor con su hermano Pedro, de la novela «¡Wolfram... wolfram!», Y, en fin, Fernando Bravo y Bravo, José Canal, Manuel Delgado Fernández, Antonio Mena Ojea, Eladia Morillo Velarde, José María Lepe de la Cámara, Antonio Carrasco, Fernando Pérez Marqués (pulcro periodista prosista afincado hace más de medio siglo en Extremadura), Domingo Sánchez Loro, y tantos más que la publicación «Quien es quien en las letras españolas» los da por «muertos».

No figura ningún periodista extremeño —por lo visto el género es un arte menor—, aunque al nominar los escritores extremeños algunas veces les asigna el aditamento de «periodista», siendo esto en algunos totalmente falso. «Quien es quien...» viene a resultar un trabajo incompleto y poco determinativo en el momento de aplicar a los escritores extremeños, incluidos en la menguada lista, el cometido de sus auténticas actividades.

No negaremos nosotros que nos ha complacido ver citados a los que ya tienen acreditado prestigio en las letras extremeñas; otros, en cambio, están en ese sarampión del balbuceo literario sin apenas obras y mucho menos con eco en el conocimiento del público.

En realidad en ningún «oficio» (aunque sea el subvertido y complejo menester de las letras) se puede entrar de «capitán general», sino todo lo más con uniforme «camuflado» y un sable de madera.

Por su innegable interés para la literatura extremeña, de la cual esta Revista pretende ser destacado heraldo, reproducimos el artículo que publicó el periódico HOY de Badajoz, en su número del 24 de Julio último.

Esta reproducción ya explica la conformidad con el contenido del artículo que tan de cerca nos atañe. Como puede ver el lector, entre los literatos omitidos por el nomenclátor «Quien es quien» se encuentra una gran parte de nuestros colaboradores. Únicamente hemos de añadir a ellos el del propio autor del artículo, Tomás Rabanal Brito que, por modestia, ha borrado su nombre en esta nómina, poseyendo más que suficientes méritos para ocupar ahí un destacado lugar. Toda una vida consagrada a las letras, con siete años de estancia en Madrid colaborando en los principales periódicos de la capital de la nación y de Barcelona, así como en el conocido semanario «Domingo». Número dos de la Escuela de Periodismo, fundador de famosas tertulias, tres libros publicados, Medalla de Oro de Valencia, Antena de Oro de la radio y con una lucida colección de premios por artículos periodísticos. Las fuentes del Who-s who?, del Instituto Nacional del Libro de este año, no sabemos cuales serán, pero entre los considerados «muertos» se encuentran además escritores con 45 obras publicadas y otras —como nuestro colaborador Sánchez Morales— más conocido como agudo pensador en el centro de Europa que en su propia tierra, por lo visto. Es lamentable que en la susodicha selección se cumpla más que nunca el refrán de «ni están todos los que son ni son todos los que están».

A Luis Alvarez Lencero

Un agudo fugaz que silba al viento,
un esdrújulo lento
y un breve vertical, claro y rotundo
son la moneda activa de tu nombre;
la cifra de oro que darás al mundo;
tu planta radical, tu grito de hombre.

Corriendo por la vida
vas los abismos del dolor buscando,
los clavos en tu fé, besas la herida
que te han ido dejando
y haces de ella oración; lloras tus penas
con lágrimas triunfales
de esculturas y estrofas inmortales,
¡y conviertes metrallas y cadenas
en procesos de amor universales!...

Manuel DELGADO FERNANDEZ